

XILOCA 27
págs. 251-270
2001
ISSN: 0214-1175

PERACENSE

Ángel Alcañiz Gutiérrez
Emilio Bujeda

De enamorado es el sentir que tiene todo peracensino hacia su pueblo, especialmente en el caso de aquellos que por necesidades de la vida tuvieron que marchar fuera. Es difícil borrar el recuerdo de las casas de rodeno rojizo con los típicos *poys* en la puerta, donde se sentaban a charlar en las noches de verano, a cenar o para disputar competidas partidas de cartas. Cómo olvidar los paseos por el atractivo término rocoso a la sombra del castillo, o entre sus pronunciados barrancos “de fuente en fuente, de peirón en peirón...”. A veces, todavía parece escucharse el pitido agudo del tren minero de la desaparecida línea de Ojos Negros a Sagunto, incluso hay quien recuerda la espesura de los bosques que circundaban antaño la localidad.

Son muchos los que hoy viven lejos de Peracense pero que año a año sienten la necesidad de volver a su pueblo para recordar el tiempo pasado de su niñez, pero a la vez también para participar en ese deseo de promoción por el renovado esfuerzo de mantener viva la localidad, basado en el ingenio de los residentes habituales y en el remozado castillo que parece querer horadar el cielo con sus afiladas almenas, tal vez para hacer buena la letra de la jota que canta:

“Mi pueblo es aragonés,
pequeño pero valiente,
que cuando se ve en apuros,
sale San Ginés y vence”.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

Localizada en plena cordillera Ibérica, en los confines de Aragón y Castilla, en un risco de la Sierra Menera y al pie de la de Almohaja, con el núcleo de población asen-

tado en un llano, pero a 1.217 metros de altitud, junto al cerro de San Ginés, que con sus 1.613 metros es considerado el "Mirador del Jiloca". Dista 52 kilómetros de Teruel, y a su alrededor se encuentran los términos de Villar del Saz, Villafranca del Campo, Almohaja y Ródenas.

Los peracensinos, cariñosamente conocidos con el apelativo de *zorros*, iniciaron el siglo XX con 356 habitantes, censo que se mantuvo hasta mediados de la centuria en que por efecto de la emigración se redujo a los 126 que hoy residen en la localidad. Desde los primeros años de la década de los 90 carece de escuela.

Hasta 1834 perteneció a la Comunidad de Daroca y, tras la desaparición administrativa de ésta, por su situación fue sucesivamente incluida en las comarcas de Teruel, Albaracín y, por último, en la de Calamocha.

La extensión del término municipal es de 2.859 km²; cultivadas hay sólo 578 Ha. de regadío, 600 son de prados y pastizales, y una muy extensa zona forestal de 1.230 Ha. aproximadamente. El cultivo más extendido es el de cereal, y en cuanto a cabaña ganadera la de lanar. El término es rico en gayubazo y espliego, ambas de probadas virtudes medicinales, que proporcionan flor a numerosas colmenas. Hasta hace poco se explotaba el azafrán, también se extraía hierro de varias minas reclamadas como propiedad municipal. Desde el punto de vista cinegético se caza conejo, liebre, perdiz, codorniz, y a veces, jabalí.

Pascual Madoz en su "Diccionario" describe a Peracense como "lugar de terreno quebrado, de secano, con clima frío, compuesto de 50 vecinos, 200 almas, con 35



El castillo de Peracense antes de su restauración (Foto E. Bujeda).

casas en cuatro calles y una plaza... con varios pedazos de monte cubierto de carrascas, enebros y chaparros”.

Sin embargo, en la actualidad se depositan las esperanzas en el sector turístico, tal como indica su alcalde, Ramiro Domínguez Lorente, sobre todo al arrimo de la belleza de su entorno natural y, especialmente, de la grandiosidad de su recién restaurada fortaleza, que puede visitarse fácilmente con guías de la localidad que informan de su pasado más glorioso. También se han efectuado arreglos en Las Lagunas, antiguas graveras hoy reconvertidas en un parque de más de 60.000 m², donde acuden diversas especies de aves desde distintos lugares de Europa para concentrarse y pasar la invernada en estos parajes. El entorno es abundante en fuentes naturales, de las cuales las de Canalejo Enebro, Tío Narciso y Los Casares se han transformado en merenderos y atractivos lugares de descanso.

En la última década Peracense ha sufrido una notable transformación, además de las obras citadas se han ajardinado amplias zonas de la población, se ha hecho un gran depósito para agua potable, polideportivo con frontón, un Centro Social para las asociaciones de la Tercera Edad “San Blas” y para la de Amigos del Castillo, nuevo consultorio médico, hostel-restaurante y la canalización de la rambla.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

Tomando siempre como raíz el término *pedra*, el nombre de Peracense ha ido evolucionando según puede verse por los viejos documentos que lo mencionan: Piedrasalez, Piedraselz o Piedrasalz, Perasenz y Perasens.

Conserva restos de las edades del Bronce y Hierro, así como de las culturas ibérica y romana. Tras el paso de los árabes fue lugar de confluencia de las comunidades de Daroca, Albarracín y Teruel, que dejaron en el término importantes fortificaciones, generalmente con función de vigilancia, es el caso de la Torre del camino de Villar, el Paredón, que es un antiguo castillete situado en la misma cima de San Ginés. Hay también restos de poblados desaparecidos, como el de La Villeta o Las Villarizas, en este último se levantaron en tiempos pasados refugios para los mineros que por allí trabajaban.

Dentro de la accidentada orografía del término encontramos partidas cuyos nombres sonoros evocan viejas historias y sucesos, es el caso de Los Casares, Pradejón, Los Villares, Cueva Negra, Morrón, Las Canteras, Collado del Rayo, Zorrojón, Hoya del Moro, etc. Mención especial merecen las singulares *peñas*, que son grandes rocas rojizas que han resistido la acción erosiva del agua y que se alzan desafiantes, tratando de emular la grandeza del altivo castillo que tienen al lado. Auténtico “museo vivo, con lugares universales y escenarios mágicos y cambiantes, poco conocidos”; estas peñas reciben también nombres curiosos, como Tormo, Mata, Gota, Guijosa, San Juan, Aguzadera, Castillejos, Poyo de Lagive, Granero del Tío Mototo o Santa María la Mayor.

Aunque no se dan ríos ni arroyos en el término, no faltan fuentes ni pozos que proporcionan aguas cristalinas, algunas de ellas conceptuadas de *médico-saludables*. Además de las antes citadas, podemos añadir la fuente del Canalejo Enebro,



Carrasca de los Tocones antes de perder uno de sus tres brazos (Foto E. Bujeda).

Tío Narciso, Los Casares, Canaleja, Nava, Navazo, Arcillero, Umbría, así como los pozos de Juncada, Hoyuelas, y La Gipe. El abastecimiento de la localidad llega del pozo del Mojón, es agua poco caliza, mineral y arenosa.

Merece destacarse la Carrasca de Peracense, para los lugareños de los Tocones, se halla entre el Navazo y el Puntal de la Retuerta, mide sobre 11 metros de altura y 6,5 de perímetro. Es un árbol longevo que figura entre las principales singularidades arbóreas de Aragón, su condición solitaria le hace destacar en la distancia. En su honor se canta la siguiente copla:

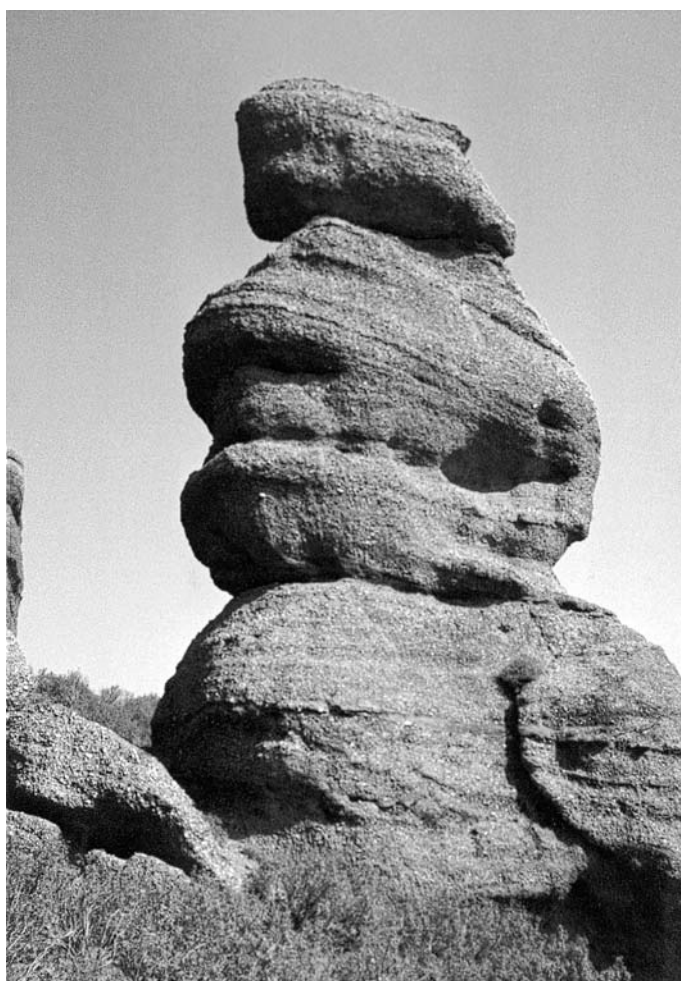
“Tres cosas tiene mi pueblo
que otro no puede tener,
la Carrasca, Los Tocones,
el castillo y San Ginés”.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Según tradición local fue lugar de descanso del Cid Campeador en sus correrías por la zona. Fue reconquistada a los árabes por Alonso II y Jaime I en su camino de Teruel a Valencia.

Los datos más salientes de la historia de Peracense andan, como no podía ser menos, bastante ligados al devenir de su castillo, por su situación estratégica en la

frontera castellanoaragonesa, pues sufrió frecuentes ataques de las huestes castellanas durante los siglos XIV y XV. Ya en 1221 figura el castillo en el Cartulario de Aliaga, más tarde desde allí partiría Pedro III en 1284 para conquistar Albarracín a Pedro de Azagra. En 1301 estuvo al servicio del rey de Castilla, y hasta 1310 perteneció al señorío de los Ximénez de Urrea, hasta que junto a Almohaja, fue vendido por 605.000 sueldos jaqueses a la Comunidad de Daroca, lo que motivó algunos disturbios hasta 1317. A partir de 1336 estuvo en la primera línea de la Guerra de los Pedros entre los reinos de Castilla y Aragón, lo que concedió a la localidad su mayor protagonismo histórico.



Peña de María la Grande, así llamada por su parecido a una mujer. Mide sobre 10 metros (Foto E. Bujeda).

Dentro de la Comunidad de Daroca pertenecía a la Sexma del Jiloca, fue aldea hasta 1711, lugar en 1785, y tuvo ayuntamiento propio en 1834. Formó parte del partido judicial de Albarracín hasta 1965 en que se incorporó al de Teruel.

Desde 1469 fue cárcel de la Comunidad. En cuanto a los recuentos de población más antiguos, vemos que proporcionó 7 maravedís en 1370, 8 en 1414, 7 fuegos en 1495, 13 en 1541, 22 en 1646, 58 en 1713, 62 en 1797 y 50 en 1848. En el Archivo Histórico Diocesano de Teruel se conserva importante documentación de los fondos antiguos de la parroquia de San Pedro Apóstol.

De nuevo el castillo tuvo funciones castrenses en las guerras carlistas entre 1835 y 1840, dando alojamiento a una guarnición de soldados isabelinos. Aunque en 1839 el tradicionalista Polo y Peyrolón tomó Peracense, no pudo hacerlo con el castillo. Todavía tras la guerra de 1936, y dadas las características del terreno, por la zona circularon algunos grupos de maquis.

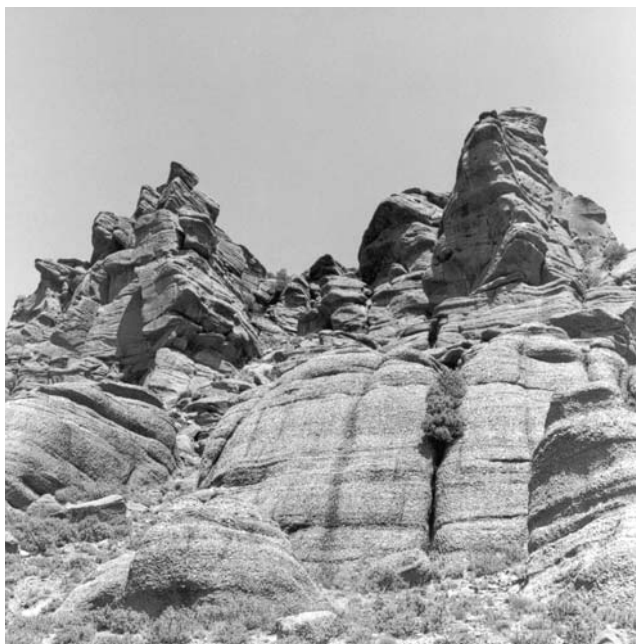
ALCAIDES DE LA FORTALEZA

Hay una “Orden del Rey a la universidad de aldeas de Daroca para que inmediatamente nombren un alcaide para el castillo de Peracense, que sea idóneo, disfrutando los fueros y preeminencias que a su clase corresponde” (Zaragoza, 16-VI-1337). Vemos pues, como este castillo fue uno de los siete ubicados en la frontera con Castilla, estaba definido como puesto avanzado de vigilancia y núcleo de resistencia periférica.

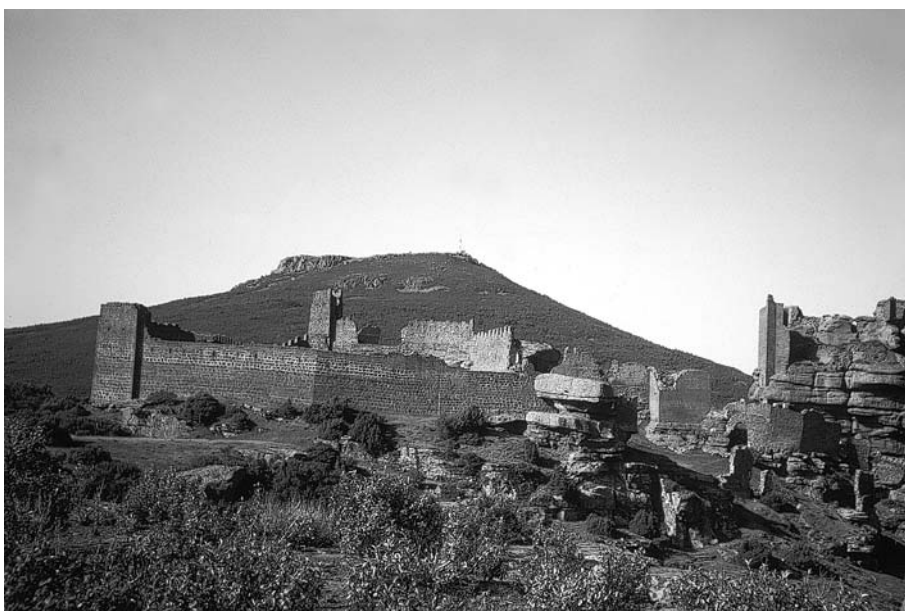
Considerado como oficio mayor de la Comunidad, el alcaide de Peracense era uno de los cargos establecidos por el rey para la “buena gobernación y regimiento” del Reino de Aragón. El primero conocido fue Juan Jiménez de Urrea (1301-1317), durante siglos se vino regentando ininterrumpidamente este cargo hasta su desaparición en 1702 al perder importancia estratégica el castillo y por lo gravoso de su mantenimiento para la Comunidad. Tras su nombramiento era costumbre tomarle juramento de fidelidad al rey y a la comunidad en un acto protocolario llamado *Homenaje de manos y boca*, antes de tomar posesión de la fortaleza.

Pascual Diarte relata este protocolo que extracta del Libro de Actas de 1526 en la forma que sigue: “El 4 de octubre se personaron ante la puerta del castillo el Procurador General Domingo Ferrer, el notario de actas y el nuevo alcaide Antón Romeu. El procurador llamó dos veces a la primera puerta sin obtener respuesta del interior. Tras la tercera llamada, *cencerrada*, Joan Martínez, vecino del lugar, respondió y abrió la puerta. El procurador dio posesión al nuevo alcaide y éste prestó *homenaje de manos y boca*. El ceremonial de las tres llamadas a las puertas se sucede dos veces más en la segunda puerta, tras la tercera llamada, *cencerrada*, se le hace entrega de las dependencias, y en la apertura de la última el lugar a ocupar es la cámara de armas con los objetos allí existentes, que se recuentan y detallan por escrito, manifestando el alcaide el recibo de éstos, tras ello se le hace entrega de las llaves del castillo, dándole posesión plena de éste”.

Los gastos del castillo eran afrontados con la suma que el alcaide recibía por sus oficios, que era de mil sueldos durante los siglos XIII y XIV, de 500 hasta 1535, cifra



Peñas de la San Juana y del Granero del tío Mototo (Foto E. Bujeda).



Castillo de Peracense con el cerro de San Ginés al fondo (Foto E. Bujeda).



Iglesia de San Pedro Apóstol desde el barrio de Pajaroto (Foto E. Bujeda).

que fue descendiendo paulatinamente hasta la desaparición del cargo. Entre los numerosos nombres que lo ostentaron y que figuran en diversos documentos, tenemos a Gonzalo Fernández de León (1370), Pedro Martínez Jurado (1373), Jaime Perea de Blancas (1476), Juan Lope (1533) o Lorenzo Mateo de Singra (1575).

EL CASTILLO DE PERACENSE

También llamado Castillo Piedra Solez, se alza en lo alto de un elevado risco, al que se accede por una única puerta estrecha situada al borde de un precipicio que obliga a penetrar de uno en uno. Según Cristóbal Guitar esta fortaleza ya existía en 1284, si bien buena parte de su construcción debió hacerse a raíz de la Real Orden de 1336, que mandó repararla y guarecerla como plaza fuerte ante la inminencia de la guerra con Castilla.

Posteriormente fue utilizada como cárcel pese a la oposición de la ciudad de Daroca. Perdida la importancia militar de los castillos, en 1675 tan solo cuatro se mantenían en activo dentro de la Comunidad, uno de ellos el de Peracense.

Considerada una de las fortalezas más singulares de la península, es de planta cuadrada, irregular, con 4.000 m² repartidos en tres recintos diferenciados, en el que

resalta el inferior, que aloja la plaza de armas. La muralla es de 3 metros de grosor, con diversos aljibes y torreones rectangulares.

Apenas le fue reconocido su mérito hasta los estudios de Guitar, desde entonces ha merecido la atención de numerosos viajeros y periodistas que lo citan en sus crónicas. Las obras de restauración dieron comienzo en 1987 según el proyecto del arquitecto Pedro Ponce de León, y tras trece años de trabajos quedó totalmente reformado y abierto al público. Reconstruidas las murallas tras una gran labor de cantería, se continuó con las torres vigías del Hospital y del Homenaje, para pasar luego a las estancias interiores, salones, caballerizas, aljibes, capilla y cementerio anexo.

Paralela a la restauración del castillo, se efectuaron excavaciones arqueológicas en el mismo solar del castillo por José Luis Ona, que proporcionaron bastantes piezas de la Edad del Bronce y de las culturas ibérica y romana, que fueron catalogadas por Octavio Collado Villalba. Con estos y otros materiales, como monedas de plata medievales, y una excelente colección de armaduras, se ha formado un bonito museo que complementa la visita al castillo.

ESCUDO Y BANDERA

Hay que destacar en este punto la doble versión que sobre el escudo se tiene. Una primera reproducida en diversas publicaciones, arranca de 1876, cuando la alcaldía de Peracense define sus armas en la forma siguiente: “De plata, con un par de llaves de oro azuzadas y surmontadas por una diadema real abierta del mismo color”.



La nueva ermita de la Virgen de La Villeta, inaugurada el 23 de agosto de 2000 (Foto A. Alcañiz).

La circunstancia de que ningún tratadista del blasón diera noticia del mismo en sus nobiliarios, el no estar definido de forma clara y alguna otra cuestión llevó a la conclusión de que no podía considerarse representativo de la localidad, pues se echan en falta alusiones al castillo o a su medio natural. Por todo ello, en sesión plenaria del 17 de noviembre de 1997, la corporación municipal, tras las certificaciones correspondientes, aprobó adoptar escudo y bandera según los términos siguientes:

Escudo de armas: Cuadrilongo de base redondeada. De gules, torre de oro mazonada de sable y aclarada de azur, sumada, en el centro, de una encina de sinople fileteada de oro, de seis ramas con sendas hojas, y en los lados de dos estandartes con el Señal Real de Aragón y asta de plata con moharra; empinados a los flancos de la torre, dos zorros rampantes de oro. Al timbre corona real abierta.

Bandera: Paño con proporciones equivalentes a tres medios de su anchura; paño amarillo con cuatro franjas horizontales rojas en el batiente. Al asta un rombo de la altura del paño, con una torre amarilla, con la puerta y dos ventanas azules, y sumada en su centro una encina verde de seis ramas con sendas hojas, perfilada de amarillo; a los lados de la torre, dos zorros rampantes amarillos.

MONUMENTOS

Junto al castillo y restos históricos del entorno comentados ya, en el núcleo urbano encontramos bien cuidados edificios, con casas que responden a una bella arquitectura popular donde domina el color rojo de la piedra de rodeno. Destaca la casa solariega de *Don Pepe*, con su portalón para el paso de carruajes, patio anterior, galería de madera y restos de una bella arcada de piedra.

Aunque, como hemos dicho, carece de río, resalta la rambla que atraviesa la localidad por el centro, cuyos márgenes están bellamente ajardinados. Entre las obras acometidas en los últimos años destacar, asimismo, la restauración del horno antiguo, del Ayuntamiento, la nueva fuente de la plaza o la remodelación de las escuelas para nuevos fines culturales.

La actual iglesia parroquial de San Pedro se construyó en 1740, si bien debió de existir otra anterior, tiene planta basilical de tres naves, con cúpula interior sobre pechinas y gran cornisa externa. La torre mide 30 metros y ha sido restaurada también en fecha reciente; es de planta cuadrada, de piedra labrada de rodeno, con un atrio adosado, de carácter popular.

En el vecino monte de San Ginés se encuentra una ermita dedicada a este mismo santo, donde anualmente se acude en romería, asimismo reformada hace poco. Derruida en una de tantas algaradas carlistas, en el mismo centro de Peracense, alejada de donde antaño se hallaba la ermita de la Virgen de La Villeta, se ha levantado una nueva que fue bendecida por el obispo de la diócesis el 24 de agosto de 2000.

De entre las imágenes religiosas destacan las de la Virgen de La Villeta, dos de ellas románicas, posiblemente del siglo XIII, la principal es de madera, con la Virgen sentada, es de color moreno y de rostro muy agraciado. Una tercera imagen de esta misma advocación es barroca, del siglo XVII. Hay, asimismo, buenas tallas en la



Peirones de San José, San Gregorio, San Miguel, San Marcos y Virgen del Pilar (Fotos A. Alcañiz).

parroquia de San Pedro, San Roque, Santa Águeda, San Miguel, Santa Catalina, Crucifixión, etc. Hay, igualmente, buenos retablos, como el de San Juan Bautista, atribuido al maestro Jerónimo Martínez (1530), San Antonio de Viana, que es de estilo manierista, de finales del XVI. El de San Pedro y otros laterales son del XVIII, aunque la imagen de la Virgen del Rosario es del XVI.

PEIRONES

Son cinco en total, todos ellos en buenas condiciones de conservación y situados al comienzo de los caminos, el de San José hacia Almohaja, el de San Gregorio en el del Rojo, cara Villafranca, el de San Miguel hacia Villar del Saz, el de San Marcos, camino de Ródenas, sobre una roca bajo el Morrón, y por último el de la Virgen del Pilar en la partida del Arcillero, con su fuente y zona ajardinada, marcando la vía hacia Pozondón.

El día del santo, en abril, se congregaba en el peirón de San Marcos todo el vecindario para ir de rogativa en demanda de lluvia para sus campos, peticiones que se hacían extensibles en la Ascensión cuando se iba cada uno de los tres días precedentes a los peirones de San Gregorio, San José y San Miguel, respectivamente.

HIJOS ILUSTRES

Destacados personajes han sido los Ximénez de Urrea, familia noble asentada en el lugar donde ejercieron a menudo como alcaides de la fortaleza. Aunque en algún momento se inclinaron hacia Castilla, su posterior vinculación con la Comunidad de Daroca fue total, llegando a ser una de las ocho casas principales de la tierra de la que descenderían los condes de Aranda.

En el padrón de infanzones de la Comunidad de 1787 figura en Peracense Juan Martínez Segura, de la familia principal del lugar, uno de cuyos miembros instauró un pío legado en beneficio de los más pobres. Ambos se hallan enterrados en la capilla de San Juan Bautista de la parroquia. Pedro López Bujeda fue igualmente infanzón en el siglo XVIII, ejerció como farmacéutico en Daroca, donde se casó y tuvo por hijo a Antonio López Quílez, más tarde Barón de la Joyosa, que mantuvo la vinculación con el pueblo de su padre desde el cargo de secretario de la Reina Gobernadora y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Fue un impulsor de las Escuelas de Magisterio, del Diccionario de la Lengua Española y recibió la cruz de la Orden de Carlos III.

Otros peracensinos destacados fueron Fr. Andrés Domingo, dominico que vivió entre los siglos XVII y XVIII. Gascón y Guimbao menciona en su "Miscelánea Turolense" a Pascual Rubio, destacado maestro de finales del XIX y autor de varios textos de primera enseñanza.

La condición belicosa que cabe otorgar a esta localidad en función de su castillo contrasta con el carácter religioso y apacible de sus moradores, no en vano, en la actualidad hay varios religiosos ejerciendo su función pastoral en diferentes órdenes religiosos.



La fuente del Arcillero, al fondo el peirón de la Virgen del Pilar (Foto A. Alcañiz).

También es justo destacar la vinculación que tiene con la localidad el periodista Luis J. García Bandrés, redactor de “Heraldo de Aragón”, desde donde ha potenciado la difusión y estudio de los valores artísticos y ambientales de Peracense.

Citar, por último, a su actual alcalde, Ramiro Domínguez, que tras quince años ejerciendo la máxima responsabilidad municipal ha conseguido invertir la línea descendente que seguía el pueblo, al obtener para el mismo importantes realizaciones sociales.

FIESTAS, COSTUMBRES Y GASTRONOMÍA

Se han perdido ya las fiestas de San Blas, el 3 de febrero, y de la Virgen del Rosario, el primer domingo de octubre. La de la Virgen de La Villeta se ha trasladado al 26 de agosto para hacerla coincidir con las fiestas mayores en honor de San Ginés, cuando mayor es la presencia de peracensinos.

Ya el 25 de ese mes se va en romería a la ermita del cerro donde se celebra misa, sermón y procesión por los alrededores, para dar paso, a continuación, a una jornada de convivencia en la que suena la charanga, con invitación especial del ayuntamiento a base de huevos cocidos, embutido, jamón y buen vino de la tierra. Por la tarde se practica *la calva*, juego aragonés que se ejecuta con piedras y losas, que en ese día adquiere un gran atractivo. A la vuelta del cerro se para en la fuente del Arcillero para degustar nuevas viandas.



Imagen de la Virgen de La Villeta del siglo XIII (Foto E. Bujeda).

Ese mismo día, antes de subir al cerro, los jóvenes van casa por casa acompañados por la charanga, recogiendo tortas y dulces de los vecinos, que luego se reparten con vino en el baile popular de la tarde. Tradición que se conoce como *la torta*.

Es costumbre degustar en las madrugadas de estos días sabrosas migas, siempre bajo el cuidado y el toque exquisito de la cocinera *la Tía Morenita*. El día de la patrona, el 26, hay misa, procesión con cantos litúrgicos de ambiente local, y otras competiciones de deportes tradicionales aragoneses, como tiro de barra y pelota a mano. El último día de fiestas se hace una comida popular para todo el pueblo.

Los días de cuaresma, antaño, cuando existía la prohibición de actos festivos, era tradicional jugar a la *estornija*, deporte de gran arraigo en el vecino Villar del Saz. Se

jugaba por equipos, y aún se recuerdan los lanzamientos con el empeine del pie o la eventual recepción que hacían las mujeres en el halda de sus delantales.

De todas formas, con el tiempo se han perdido muchas de las costumbres que antaño se practicaban en Peracense, ya no se dan aquellas bodas en las que participaba todo el vecindario, los mayos dejaron de cantarse en los años 60, aunque posteriormente intentaron recuperarse con escaso éxito. Todavía la matacía del cerdo reúne a la familia al calor de los leños de carrasca, o la celebración de las *Suertes*, pasada la festividad de Reyes, en el ayuntamiento, para repartir la leña del término.

Para San Blas se llevaba a cabo el Entierro de la Sardina los años en que las balsas estaban secas, el vecindario acudía allí a bailar la *Labarda*, una especie de dance que se efectuaba alrededor de un mástil de hierro con cintas de colores, mientras se cantaban coplas alusivas a la falta de lluvia. En esta misma festividad a la salida de misa repartían a todos los asistentes el pan bendito los cofrades, que eran los dos últimos matrimonios celebrados en el pueblo. La *sanjuanada* se celebraba en las fuentes de los alrededores.

Hasta mediados del siglo XX era tradicional la *cabrada*, de octubre a junio al salir el sol el cabrero tocaba el cuerno, que era una caracola marina, y los vecinos soltaban las cabras de sus corrales, que acudían a la plaza para ir a pastar al monte hasta el atardecer, en que cada una regresaba a su casa correspondiente. De junio a septiembre las cabras preñadas andaban sueltas por el monte, con el pastor, que sólo



Escudo actual de Peracense, aprobado en sesión plenaria el 11 de noviembre de 1997.

regresaba al pueblo los domingos para darles sal a los animales y reponer su alforja. Como pago a sus servicios, el cabrero se quedaba con la leche que producían los animales y fabricaba sabrosos quesos. El suero sobrante solía hacer las delicias de los muchachos que acudían a recogerlo.

Esta costumbre dio origen a la expresión usual en el pueblo de *la hora de cabras* para significar el atardecer, cuando el cabrero regresaba del monte con su ganado.

Para San Miguel, en el ayuntamiento tenían lugar las subastas de la hierba del castillo y del Regajo, de la explotación del horno y de la *cabrada*, contratas éstas que solían durar varios años.

En tratando de gastronomía es obligado destacar la calidad de las conservas del cerdo, del queso de cabra, de las tortas *dormidas* que se hacían para la fiesta de la Virgen del Rosario, o las citadas migas de la Tía Morenilla. Además de otros derivados de la matacía del cerdo como las *güerñas*, resaltar otros platos, como el cabrito asado, la costillada a la brasa, los huevos fritos con jamón o los huevos en *batalla*, el conejo de monte asado, así como la sazón que daba a su cocina en general el azarón del terreno.

COFRADÍAS Y ROMERÍAS

En la actualidad tan sólo se celebraba la mentada romería a San Ginés de agosto. Se ha perdido la bendición de términos que se hacía en el Arcillero junto al peirón de la Virgen del Pilar el domingo más próximo al 3 de mayo, se daba, a continuación *el gasto* a base de huevos cocidos, de los que se obsequiaba con uno a las mujeres y con dos a los hombres, además de medio litro de vino por persona, cuyo importe total costeaba el municipio.

En el recuerdo queda la piadosa costumbre de ir todos los sábados de mayo a la antigua ermita de la Virgen de La Villeta al pie del castillo, también las rogativas que se hacían tres días antes de la Ascensión. Se conserva, sin embargo, el novenario y los gozos a la Virgen de La Villeta.

Entre la documentación parroquial de Peracense, conservada en el Archivo Diocesano de Teruel, se habla de la Cofradía del Santísimo Rosario entre los años 1830 y 1963. Aunque en la actualidad las celebraciones de la Semana Santa no registran procesiones, sí que se hace la del Encuentro el día de Pascua. Antes de la salida del sol sale por un lado la imagen de la Virgen acompañada por las mujeres, y por otro la del Niño Jesús con los hombres que dan la vuelta por otras calles hasta que se encuentran en la puerta de la iglesia.

PERSONAJES POPULARES

Tal vez por el carácter agudo y astuto de sus moradores, potenciado acaso por su situación geográfica entre montes y riscos, son conocidos popularmente los peracensinos por *zorros*, y hasta tal punto tienen asumido el mote que han colocado a este animal nada menos que en su escudo de armas.



Romería a San Ginés en los años 50 (Foto E. Bujeda).



Romería a San Ginés. Procesión alrededor de la ermita el año 1995, con la charanga (Foto E. Bujeda).



La *cabrada* al poco de amanecer, tras la llamada del cuerno, con una borrasca de nieve (Foto E. Bujeda).

Entre los personajes populares debemos incluir, en primer lugar, a Sagrario Hernández García, gran jotera, que recientemente ha sido homenajeada en su pueblo y se le ha dedicado la fuente de la plaza. En su repertorio nunca faltan jotas dedicadas al pueblo de sus raíces, lo que ha servido para difundir su nombre por toda España.

La tradicional *cabrada* ha dado singulares pastores que han entrado en las leyendas del pueblo y que aún hoy se recuerdan por el respeto y confianza que merecían de sus paisanos. De ahí que dejemos aquí los nombres de los últimos representantes, el tío Gregorio, el tío Alejandro y, especialmente, el tío *Pelibranco*.

Asimismo, merece un elogio Marcelino Maldonado que fue maestro durante más de cuarenta años en la localidad; el abuelo Benito Bujeda, refranero, chistoso y hábil para enlazar chascarrillos, algo de todo eso heredó su hijo Mariano, cartero de profesión durante varias décadas, a quien recuerdan por las grandes caminatas que se daba hasta Villafranca para llevar y traer la correspondencia; el tío Josetón destacaba por su habilidad con los trabajos de la matacía del cerdo; Narciso Moya Martínez desde su pequeña tienda o colmado surtía de cuantos productos precisaba la gente, además de participar activamente en cuantas iniciativas populares surgían. De este último se recuerdan los famosos sombreros que fabricaba de encargo, y que daban origen a bromas y comentarios por la gran imaginación que ponía para componerlos, de todos los tipos y variedades.

En el programa de fiestas de 1985 se reproduce un “Recuerdo de mi pueblo”, que es un romancillo en el que Francisco Doñate evoca los lugares más importantes de su lugar de origen, del que faltaba muchos años por su condición de militar.

Por último, un recuerdo al famoso “Tonto de Peracense”, dicho popular harto extendido por toda la geografía refranera que, con toda seguridad, alude elípticamente, con ironía, al carácter inteligente y avisgado de los zorros peracensinos.

LEYENDAS

Tradición o leyenda fue el suceso que ocurrió allá por el siglo XV, cuando se sospechó que en el castillo se guardaba una importante cantidad de moneda falsa con florines, morabetines, moneda blanca y de Toledo. Unos avisgados vecinos de Bronchales haciéndose pasar por oficiales reales entraron en el castillo y sustrajeron hasta tres costales de esta moneda fraudulenta; sin embargo, fueron descubiertos por las posteriores desavenencias que se dieron entre ellos a la hora de repartirse el botín.

Famosa es la rivalidad entre los zorros de Peracense y los señoritos de Ródenas, que ha dado lugar a frecuentes enfrentamientos y disputas, como la reivindicación por los de Ródenas de la propiedad del castillo por su proximidad al mismo, algunas acabaron a navajazos o en ataques a los pastores, que en algún caso fueron heridos o socarrados.

Aún recuerdan los mayores la espesura del arbolado del monte, que hacía arriesgado el adentrarse mucho en el mismo, especialmente de noche, pues no era raro que animales y alimañas dieran buenos sustos a quienes se arriesgaban a pasar por allí. Era tal la cantidad de árboles en los montes, que se decía que se podía ir de rama en rama sin pisar el suelo desde Peracense a Villar del Saz.

No queremos cerrar esta reseña sin recordar la jota que resume la estratégica situación de este pueblo en lo alto de la sierra. Dice así:

“Peracense está en un hondo
y el castillo en una roca,
y el cerro de San Ginés
de Mirador del Jiloca”.